

# Restauración de la iglesia de la Asunción en Adanero. Cambio de pieles

Marco Antonio Garcés Desmaison

## EXPLICACIONES PREVIAS Y CONSIDERACIONES SOBRE EL ALCANCE DE LA INTERVENCIÓN

Como en tantos otros casos, el edificio que llega hasta nosotros es el resultado de una larga serie de adiciones y sustracciones, responsables no solo de la disminución y pobre identificación de sus cualidades espaciales y estéticas, sino también de numerosos problemas estructurales y constructivos.

La intervención descrita en este artículo ha devuelto al monumento la esencia arquitectónica que las alteraciones acumuladas a lo largo del tiempo habían ido ocultando y ha prolongado la vida de sus fábricas, armaduras y cubiertas.<sup>1</sup>

Entre 2019 y 2021 se llevaron a cabo varios trabajos indispensables para la comprensión del monumento y para la identificación de sus etapas constructivas. En primer lugar, el levantamiento preciso sobre la base de un escaneo y, a continuación, dos trabajos independientes pero complementarios: el estudio documental y la lectura de

---

1. Estudios previos y obra promovidos por el Servicio de Restauración de la Dirección General de Patrimonio Cultural, Junta de Castilla y León, y financiados con fondos procedentes de la Unión Europea. La empresa adjudicataria fue REARASA, bajo la dirección de Carlos Alonso Arribas. Gonzalo Mateos Baruque fue el director de ejecución y Teresa Bahillo León la arquitecta de apoyo. El proyecto fue redactado por el autor, que compartió la dirección de obra en 2022 con Sonsoles Barroso González, actuaron ambos de oficio.



*Figura 1. Arriba. Vista general de la iglesia de la Asunción antes de la restauración, desde la plaza donde originalmente debió estar situado el cementerio. En primer plano, el atrio adosado al sur del templo, y a la derecha, la cabecera barroca con su mampostería vista. En último plano, la torre vigía, enfoscada en su totalidad.*

*Abajo: la misma vista tras la restauración.*

paramentos.<sup>2</sup> La síntesis de estas labores previas, junto con el examen y reconocimiento de fábricas y armaduras permitieron componer un diagnóstico de las necesidades del edificio y entender su complejo itinerario histórico.

Sobre la base de este conocimiento y de la identificación de los valores arquitectónicos del monumento, se plantearon los objetivos de la restauración y sus criterios. Como se explica a continuación, uno de los aspectos más destacables es precisamente la acumulación histórica de las fábricas, que había ido envolviendo, y ocultando, una arquitectura tras otra.

La finalidad principal fue la de devolver a la iglesia de la Asunción sus cualidades arquitectónicas, a través de la recuperación de sus espacios y de sus pieles. En segundo lugar, pero no menos importante, se han resuelto los problemas de estabilidad y estanquidad que, a medio plazo, dibujaban un horizonte de ruina, sobre todo en las armaduras. Un tercer objetivo estaba asociado al uso del monumento, con la transformación y apertura a la visita de las zonas que se encontraban turgurizadas (atrio y torre vigía) y la habilitación del campanario como lugar de observación del entorno.

Los criterios que han guiado este trabajo han sido tres: el respeto de la lectura histórica del edificio, la mínima intervención y la máxima compatibilidad de los elementos de nueva incorporación con los existentes.

El primero de ellos tenía mucho que ver con la dificultad de interpretación que el monumento ofrecía. La secuencia de las diferentes etapas de su evolución, que se resumen en el apartado siguiente, era muy difícil de percibir mediante la simple observación o, incluso, a través del análisis de su planta y secciones. Ello se debía, en buena parte, a que cada una de esas etapas había ocultado o amortizado, de forma parcial o total, a las anteriores. Esto era especialmente evidente en las pieles del edificio, cuyas capas se habían ido superponiendo, especialmente en los casos del atrio, del interior de la

devolver a la iglesia de la Asunción sus cualidades arquitectónicas, a través de la recuperación de sus espacios y de sus pieles

---

2. El levantamiento fue llevado a cabo por el equipo de la Escuela de Topografía de Ávila, adscrita a la Universidad de Salamanca; el estudio documental fue redactado por el historiador David Espinar Gil y la lectura de paramentos que incluyó labores de calicatas y excavación previas, fueron llevadas a cabo por RENO Arqueología, María José Mendoza Traba y Juan José Cano Martín.

se han vuelto a aplicar los revestimientos que se habían perdido, y eliminado aquellos que eran inadecuados

embocadura del presbiterio (con hasta ocho revestimientos pictóricos) y de la cámara inferior de la torre vigía, donde se descubrió la pintura mural que representa un *Calvario*.

Pero la transformación del edificio también había ocurrido en el sentido contrario, ya que algunos paramentos que no fueron construidos para dejar a la vista sus fábricas de ladrillo, mampostería o tapial, fueron desprovistos de sus revestimientos originales, en ese afán del material «sincero» que tanto daño de imagen y pérdida de información ha ocasionado al patrimonio, sobre todo en el siglo XX. Este ha sido el caso de las enjutas de los arcos centrales del aula y de la totalidad de los paramentos exteriores de la cabecera barroca y de ambas torres.

Las pieles son, básicamente, el apoyo a la imagen de los espacios y los volúmenes, y se supeditan a éstos. Por ello, el criterio de respeto a la lectura histórica se ha aplicado de forma muy especial en el interior del templo, subrayando la planta de su núcleo original (una iglesia de ábside semi-circular) mediante una sutil y discreta intervención en el pavimento. Otro tanto ocurre con la espléndida armadura de la nave central, en donde solo se ha eliminado el entablado continuo que cubría la totalidad del almizate. En este caso, se ha devuelto a este techo el ritmo de los nudillos que habían sido ocultados, con lo que el espacio ha recuperado un aspecto coherente con su lógica constructiva.

La actuación más importante, y la más drástica, en cuanto a comprensión del espacio, es la que se ha llevado a cabo en el atrio meridional, donde se han recuperado las cualidades arquitectónicas de dimensión, proporción e iluminación que las sucesivas reformas sobre esta pieza habían terminado por desfigurar completamente. Los revestimientos, recuperados parcialmente, contribuyen a un mejor entendimiento de este recinto.

La restauración de paramentos exteriores, donde se han vuelto a aplicar los revestimientos que se habían perdido, y eliminado aquellos que eran inadecuados, ha permitido obtener una lectura más clara de la evolución del monumento, en la que cada volumen se identifica sustancialmente con una etapa histórica. La homogeneidad de las cubiertas, ejecutadas según la tradición local, otorga un aspecto unitario al conjunto.

El criterio de mínima intervención se justifica en el hecho de que no todas las incógnitas de Adanero han sido

desveladas, por lo que las reparaciones se han ceñido a lo estrictamente necesario, tanto en lo que se refiere a acabados como en lo que concierne a la estructura. En el primero de los casos, los revestimientos pictóricos han sido puestos al descubierto, limpiados en superficie, y consolidados en su adhesión al soporte, con el objeto de proceder, en el futuro, a la restauración de su policromía y, en su caso, a la reintegración de zonas perdidas. Desde un punto de vista metodológico, esta labor debe hacerse sobre la base de la información que se ha recogido durante los trabajos de consolidación, y en función de los espacios en los que cada policromía se sitúa.

En el caso de las estructuras de madera, se han conservado y aprovechado todos los elementos de madera que eran viables, reduciéndose al mínimo la aportación de nuevas piezas. Atendiendo a este criterio, la restauración no ha variado el sistema estructural de origen. Otro ejemplo de mínima intervención lo constituye la malla preventiva que se ha implantado bajo los restos de la bóveda que cubre la cámara intermedia de la torre vigía, como alternativa a su reconstrucción (innecesaria en este momento), y destinada a contener la caída de piezas de pequeño formato.

Finalmente, el criterio de compatibilidad se ha aplicado a la naturaleza material de los elementos de nueva incorporación, y también a su carácter de discernible, en relación con el contexto en el que se han aplicado.

Son varias las aportaciones contemporáneas realizadas. En la cámara inferior de la torre vigía se ha implantado una plataforma ejecutada en estructura metálica para iniciar el itinerario de ascenso a las cámaras superiores. En el nivel superior del campanario se ha construido una plataforma de madera, superpuesta a la alfarjía rudimentaria existente en ese nivel, y que constituirá el mirador desde el que se podrá observar el entorno y, especialmente, la torre de telegrafía óptica de 1844.<sup>3</sup>

---

3. La torre de telegrafía óptica, construida en 1844, fue restaurada por el autor en 2001. Forma parte de la primera (Madrid-Irún) de las cinco líneas que se implantaron en España y que trasladaban mensajes encriptados mediante los paneles situados encima de sus cubiertas. En el número 6 de *Papeles del Partal*, pp 119-134, Valencia, 2019 se da noticia de estas obras y de la iniciativa de un proyecto educativo consistente en la transmisión de mensajes entre aquella y el campanario de la iglesia.

El criterio de compatibilidad se extiende a los materiales utilizados: madera aserrada, cal y ladrillo son los protagonistas del monumento, y con ellos se ha ejecutado la reintegración y, en su caso, reconstrucción de elementos constructivos. La nueva armadura que cubre el atrio de la iglesia es la única parte del edificio en la que se ha empleado madera laminada y tableros contrachapados (ambos pintados).

## LA IGLESIA

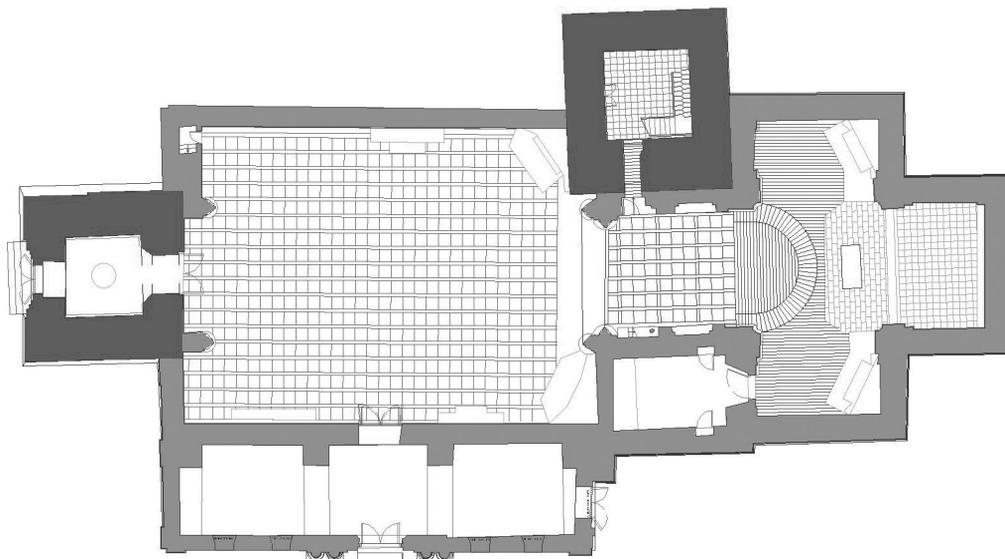
Adanero es uno de los núcleos que se establecen como retaguardia defensiva de la frontera definida por el río Tajo, después de la conquista de Toledo, en la zona de la Baja Moraña. En esta tierra llana y alta, agrícola y ganadera, los asentamientos humanos dependen de la villa de Arévalo y no construyen cercas ni murallas sino torres aisladas, que tienen la función de vigilancia y reducto para pobladores y bienes en caso de ataque.<sup>4</sup> La primera implantación en el lugar se remonta al final del siglo XII, con una torre de ladrillo y tapial de conglomerado (la que se denominará «vana» en la documentación histórica), y una iglesia de nave única y ábside semicircular, al este y a poca distancia de aquella. Esta torre es amortizada en el siglo XIII y una nueva, más alta, pero de las mismas características, la denominada «vigía», fue adosada al muro norte de la iglesia.

La iglesia creció posteriormente hasta unirse con la torre vana, y se amplió con dos naves laterales, separadas de la central por sendas arquerías de tres tramos. En el siglo XVI, el espacio interior se diafaniza mediante la eliminación de los pilares que soportaban las arquerías y la construcción de dos espectaculares arcos rebajados, de 62 ½ pies (17,40 m) de luz, que sustentan una armadura de lazo ochavada y policromada.<sup>5</sup> Las naves laterales se cubren con colgadizos.

Como consecuencia de esta reforma, los muros medievales de tapial debieron crecer en altura, produciéndose en ellos una inclinación que fue contrarrestada mediante la

4. MERINO GÓMEZ, E. *Torres medievales en la Baja Moraña (Ávila)*. 2014. Universidad de Valladolid.

5. Adanero es uno de los más de 100 templos, originalmente compartimentados en tres naves, que fueron reformados en el siglo XVI y se convirtieron en iglesias diáfanos, sin soportes interiores. La génesis y características de este proceso ha sido descrito por el autor en *Papeles del Partal 13*, pp 137-158, Valencia, 2022..



construcción de una cilla en el lado norte (ya desaparecida) y cuatro contrafuertes estribados por una arquería de ladrillo en el lado sur, que había permanecido oculta hasta este siglo.<sup>6</sup> Un tramo de la armadura de la nave central se arruinó en el siglo XVII y fue reparada con nuevos pares y nudillos. Restos de su almizate se aprovecharon para la construcción de la tribuna occidental. La nueva disposición del aula permitió la implantación de un suelo de red, cuyas laudas sepulcrales se extienden hasta el presbiterio. El suelo actual data de una reforma de 1774.

En la fachada sur debió existir, en origen, un sencillo porche de madera apoyado en los dos contrafuertes centrales que, en el siglo XVII, se configuró como un atrio, del cual dan fe las sucesivas decoraciones pictóricas que recubrieron sus paredes. Este cuerpo meridional, utilizado como capilla exterior, se cerró con una arquería de cinco tramos, de los cuales subsisten los dos primeros del lado oriental, ya que los del occidental fueron destruidos en el siglo XX y el central fue sustituido por una portada de ladrillo en 1695.

*Figura 2. Planta general de la iglesia, en la que se han resaltado los perfiles de sus dos torres. Al oeste, la denominada torre vana, y al norte, la torre vigía, adosada al muro norte del presbiterio de la iglesia románica.*

6. Cilla es el nombre que recibe una cámara que servía de depósito de grano y que, en el caso de Adanero, ocupaba una crujía cuya longitud coincidía con la de la nave. Fue derribada en 1995, durante la reforma promovida por la Consejería de Fomento.

*Figura 3. Armadura ochavada y policromada de la nave central, antes de la intervención. El almizate había sido cubierto con un entablado continuo, que ocultaba el ritmo de los nudillos de la estructura. Las enjutas de los arcos que separan la nave central de las laterales habían sido desprovistas de su enlucido.*



En 1702, bajo el patrocinio de los condes de Adanero, se construyó la cabecera barroca, en sustitución de otra que, en el siglo XVI, había ocupado el lugar del ábside románico original. El recinto interior se configuró como un espacio privativo de los promotores, separándose del aula mediante una reja, que ya no existe.

La torre vana fue desprovista de su cuerpo superior en el siglo XVIII para ser convertida en una espadaña, operación que fue acompañada de la decoración policromada de la totalidad de sus paramentos, con fingidos de ladrillo y tapices geométricos, que han llegado muy mermados a nuestros días.

En 1740 se construyó una nueva sacristía entre el atrio y la cabecera barroca. Esta ampliación ocultó definitivamente la fachada sur del presbiterio románico de ladrillo, hoy solo visible desde la cámara superior del mismo. En 1745 se reformó la última planta de la torre vigía para alojar el campanario, momento en el que se produjo, probablemente, la ruina parcial de su bóveda de conglomerado de cal y canto.

En el siglo XIX, con el traslado de la pila bautismal a la cámara inferior de la torre vana se produjo el cegado de su portada occidental mediante fábricas de adobe, del mismo tipo que las que sirvieron para cegar los arcos orientales del atrio.

En 1914, la totalidad de los paramentos exteriores de la torre vigía fueron enfoscados, ocultando su fábrica de



*Figura 4. Vista de la iglesia desde el noroeste, antes de la restauración.*

tapial y ladrillo, e impidiendo el anidamiento de aves. La torre vana, por su parte, fue ocultada parcialmente mediante el adosamiento de un depósito de agua a su fachada norte (figura 4).

También en el siglo XX se produjo la tugurización del atrio, que se compartimentó en tres estancias, dos laterales que se destinaron a la cría de pichones y almacenamiento, y una central para el acceso a la iglesia. En esta reforma se cegaron los muros y, además, se ocultaron los revestimientos de los siglos XVII y XVIII mediante enlucidos y falsos techos de cañizo. Su armadura de mala calidad comprometió la integridad de los arcos que estriban los contrafuertes (figura 5).

En la década de 1970, al contrario de lo que había ocurrido en la torre vigía, y siguiendo la moda de dejar vistos materiales que siempre estuvieron revestidos, las enjutas de los arcos del aula y del toral que da acceso al presbiterio fueron desprovistas de su enlucido para descubrir el ladrillo. Y el exterior de la cabecera barroca, que tuvo un revoco que imitaba el despiece de sillería, fue desnudado en su totalidad para dejar al descubierto la mampostería «desconcertada» de sus fábricas.



*Figura 5. Aspecto que ofrecía una de las estancias del atrio, después de la reforma que tuguizó esta parte de la iglesia.*

## RESTAURACIÓN DEL EXTERIOR

En lo que se refiere a la envolvente, se ha dotado al edificio de una lectura más clara de sus etapas, valorando la existencia de las dos torres con las que cuenta el edificio y devolviendo al monumento las pieles que había perdido.<sup>7</sup>

En la torre vigía se eliminó, de forma manual, el enfoscado de 1914. Se descubrió que su último cuerpo está construido íntegramente en ladrillo, con dos vanos por lado cubiertos por arcos de medio punto, que alojan sendas campanas. Los dos cuerpos inferiores son de fábrica de tapial de cal y canto, con machones y verdugadas de ladrillo.

Los trabajos de remoción del enfoscado y la limpieza del ladrillo devolvieron a la torre su aspecto y proporción originales, gracias a la reintegración de los revocos en los cajones de tapial, la restauración de las aristas que definen los vanos y la protección de los petos con mortero y goterón de zinc. La labor fue complementada con el cegado de los

<sup>7</sup>. En la comarca solamente hay otra iglesia con dos torres, la de San Martín de Arévalo.



mechinales, la colocación de mallas para evitar la entrada de palomas y la fabricación de oquedades para permitir el anidamiento de vencejos y otras aves de pequeño tamaño. En su conjunto, la restauración ha añadido a la excelente colección de torres de la Baja Moraña un ejemplar destacado que, hasta la fecha, había pasado inadvertido y que hoy puede contemplarse con claridad desde el entorno.

En el caso del muro norte de la iglesia, la limpieza de enfoscados dejó al descubierto un último cuerpo de fábrica de ladrillo, que corroboró la hipótesis de crecimiento de esta fábrica con la reforma del siglo XVI.

La visibilidad y proporción de la torre vana fue recuperada mediante el derribo del depósito de agua que ocultaba su fábrica original. Después de ser amortizada, el último cuerpo de esta torre fue desmontado y sustituido por una espadaña barroca, situada sobre su muro occidental. El nuevo volumen tuvo un revoco con motivos geométricos policromados y fingidos de ladrillo que cubrió la totalidad de sus alzados. Desgraciadamente, la erosión producida por el viento había hecho desaparecer la mayor parte de esta hermosa decoración.

*Figura 6. A la izquierda, la torre vigía, con sus cajones de tapial y machones de ladrillo recuperados. En el centro, el muro norte libre de enfoscados, cuyo tramo superior apareció una fábrica de ladrillo. A la derecha, la torre vana, con su acceso occidental liberado en toda la altura.*

Las cornisas de la espadaña fueron consolidadas y reintegradas, ya que eran las únicas donde quedaban vestigios suficientes de la decoración, y han ayudado a reforzar la percepción de la geometría del alzado. En la coronación de su cuerpo de campanas, después del desmontaje del nido de cigüeña, se procedió a la protección de las impostas en su plano superior y a la instalación de un sistema electrostático disuasorio. En planta baja, se eliminó la fábrica de adobe que cegaba la portada occidental, lo que permite apreciar su esbeltez y el carácter de acceso que tuvo en su origen. En ella, se colocó una cancela metálica cuyo diseño es una recreación esquemática de la planta de la iglesia, que permitirá la circulación del aire y la observación de la nave cuando el templo esté cerrado.

La totalidad de los paramentos exteriores de la cabecera barroca estuvieron revocados en origen, con las esquinas de granito a la vista, como ocurre en muchos otros edificios de esta época y características. La restauración ha dejado testimonio de ello en un vestigio apreciable en la esquina

*Figura 7. En primer plano, y antes de la restauración, la cabecera barroca con la mampostería vista, después de que fuera despojada de su revoco en 1971. Al fondo, la torre vigía, enfoscada en toda su altura.*



superior del brazo norte, en su encuentro con la torre, que no fue eliminado en las obras de 1971, y cuyo diseño consiste en una simulación del despiece de una sillería. Desgraciadamente, este vestigio no ha dado suficiente información como para emprender una reproducción, pero sí para justificar la incorporación de un revestimiento continuo.

Sobre la base de esta evidencia, se aplicó un revoco, ejecutado atendiendo a la irregularidad del plano de soporte, en color blanco. El resultado, unido a la completa restauración de los tejados, permite una lectura correcta del volumen de la cabecera, como pieza independiente y añadida a la iglesia.

Los tejados que cubren la nave, el atrio y la torre vana presentaban desplazamientos, roturas y desaparición de piezas, desperfectos derivados de la excesiva longitud de los faldones, la acción del viento y la ausencia de mantenimiento. Además, y como se pudo comprobar tras el desmontaje de las tejas, existían capas de relleno de gran espesor y mala

*Figura 8. En primer plano, la cabecera barroca revocada en su totalidad y, en segundo plano, la torre vigía, con sus cajones de tapial y machones de ladrillo al descubierto. En ambos casos, se han practicado oquedades en los antiguos mechinales para permitir el anidamiento de vencejos.*



calidad en el soporte de los faldones que conformaban una base irregular. Esto propiciaba no solo la deformación de aquellos, sino también la acumulación de humedad sobre los entablados, afectando a su policromía, y contribuyendo a la pudrición de los extremos de los pares de las naves laterales.

En el caso del atrio, la cubierta debió cambiar de posición con motivo de la reforma de este cuerpo. Al ubicarse en una cota inferior, la armadura dispuso sus apoyos en el muro sur de la nave de una forma aleatoria, afectando a la arquería que contrarresta dicho muro y produciendo filtraciones en el interior del recinto.

Todos los entablados dispuestos en nave, atrio y torre vana son de nueva implantación. Sobre este soporte se han dispuesto «planchas asfálticas bajo teja», clavadas al tablero mediante listones conformados al efecto. Debido a la ausencia de luz en la zona oriental del atrio, se han incorporado tres lucernarios contruidos *in situ* y diseñados al efecto.

La teja utilizada en todos los faldones se ha colocado con el sistema utilizado en esta comarca tradicionalmente, «a la teja vana», mediante «canales» apoyadas sobre las planchas bajo teja con pelladas de mortero, y cubriendo la unión entre los bordes superiores de las piezas con cordones de mortero de cal. El sistema se ha mejorado con la incorporación de ganchos entre tejas y el anclaje de aquellos a flejes transversales dispuestos en los tramos intermedios y finales de cada faldón. El pesebrón de plomo que discurre en el frente sur se volvió a construir, sobre una cama de asiento que contiene un hilo radiante, para acelerar el fundido de la nieve.

Con el objeto de resolver las uniones entre zonas de distintas pendientes, y de conseguir una mejor lectura de las épocas de la iglesia, se separaron aquellas mediante bandas de fábrica cuyos petos están acabados con ladrillo, solución ya existente en el atrio del edificio. De esta manera, se distinguen como tramos independientes la torre vana, el aula de la nave y el presbiterio.

## LA RESTAURACIÓN DEL AULA

Las armaduras de la nave central y de los colgadizos laterales han sido rescatadas de la ruina y reintegradas en su integridad constructiva y formal. La restauración de todo este soporte y su reconocimiento durante los trabajos han permitido elaborar un detallado diagnóstico para la futura recuperación de la policromía de canes, tirantes y tabletas.

La nave central, coincidiendo con la reforma del siglo XVI, dispuso de una armadura de par y nudillo, ochavada, con cinco parejas de tirantes, completamente policromada, que posiblemente tuvo tres racimos de mocárabes en su almizate, de los cuales solo se ha conservado uno. La ruina parcial de la cubierta, ocurrida en el siglo XVII, afectó al tramo central de la armadura, que fue reparada mediante la implantación de nuevos pares y la colocación de nuevos nudillos en toda la longitud del almizate. Este fue revestido, posiblemente en el siglo XX, con un entablado continuo.

Las tabletas policromadas de ambos ochavos se encontraban en buenas condiciones, debido a que disponen de una estructura de pares que las protegen. Sin embargo, las 52 tabletas de la mitad oriental, que no fueron afectadas por la ruina, se habían conservado en muy malas condiciones. Los rellenos de tierra de las sucesivas reparaciones del tejado y las filtraciones habían reducido su espesor sensiblemente, afectando a los dibujos y colores de las tablas, cintas y saetinos. Algunas de estas se habían perdido totalmente y, en su conjunto, se habían desplazado de su posición original.

Los trabajos consistieron en la limpieza y correcta colocación de estas piezas en su posición original, incluyendo la consolidación y protección con gasas de aquellas zonas de policromía en peligro de pérdida, y la reintegración de cintas y saetinos con madera sin policromar. Sobre el conjunto de la armadura se colocaron nuevos pares, a razón de uno por cada dos de los originales, sobre los que se dispuso un nuevo entablado (figura 9). El techo continuo que ocultaba el almizate fue retirado, dejando vista la estructura de nudillos y recuperando su ritmo constructivo. Con los trabajos realizados, la armadura ha quedado protegida del deterioro y ha recuperado su coherencia constructiva, quedando únicamente por restaurar la riqueza de su decoración.

*Figura 9. Restauración de la armadura de la nave central.*



Las enjutas de los arcos rebajados que soportan la nave fueron enlucidas nuevamente. Esta operación, siendo la más sencilla, ha sido la que mejores resultados espaciales ha producido ya que no solo ha mejorado la iluminación del aula, sino que ha servido para realzar los colores de la decoración existente en los arcos, como los del propio artesonado.

Los colgadizos de ambas naves laterales habían sido objeto de numerosas reparaciones y algunas de sus piezas presentaban deformaciones excesivas y, en algunos casos, fracturas. En el lado norte, además, los pares habían generado un empuje horizontal sobre la esquina noroccidental del muro de la nave. Sin embargo, el principal problema estaba oculto y era el de una excesiva pérdida de sección en los extremos superiores e inferiores de una buena parte de los pares, derivada de la acumulación de rellenos de tierra sobre los muros, y que podría haber producido, a medio plazo, la caída de muchos de ellos por simple falta de longitud para el apoyo.

La solución a este problema fue la implantación de «madrinas» en los muros laterales y centrales. Estas nuevas carreras fueron adosadas a la coronación de dichos muros, apoyadas sobre ménsulas empotradas en ellos, y construidas con piezas procedentes de los pares que no iban a ser

reutilizados. Las cabezas de los muros fueron liberadas de rellenos y los pares se volvieron a colocar en cada nave siguiendo la proporción canónica de 1:2 entre calle y calle.

## LAS TORRES

La torre vana tenía una cubierta construida con rollizos de madera, de sección insuficiente, que se encontraba en mal estado. Fue sustituida en su totalidad con piezas de madera aserrada, sobre durmientes del mismo material. El derribo de la armadura anterior permitió descubrir el muro hastial de la iglesia original, de las mismas características que los de las naves.

La torre vigía contiene tres niveles, campanario, intermedio y cámara inferior, que han sido habilitados para la visita. La intervención ha puesto en valor, además, la escalera que se aloja en el interior de la fábrica y que se cubre mediante sucesivas bóvedas de ladrillo. Sus peldaños fueron restaurados y cada tramo fue iluminado con tiras de LED incorporadas a los pasamanos.

La alfarjía que soporta el suelo del nivel de campanas está conformada por medios troncos de madera (llamados «machones» en la zona) que apoyan sobre la bóveda de cañón apuntado, que, a su vez, se había arruinado parcialmente a mediados del siglo XVIII, coincidiendo probablemente con

*Figura 10. Vista final del aula, con sus armaduras recuperadas.*



*Figura 11. Interior del campanario.*



la reforma de la torre. Sobre ella se dispuso un pavimento de tablones y una plataforma de madera desde la que será posible establecer comunicación visual con el entorno y con la torre de telegrafía óptica, situada a dos kilómetros al norte de Adanero (figura 11).

En la cámara intermedia se dispuso un pavimento de tablones de madera y se reparó la escalera metálica colocada en el siglo XX. De forma complementaria, se colocó un apeo preventivo bajo la bóveda superior, consistente en tubos de andamio y malla metálica, que tiene por objeto recoger los pequeños desprendimientos de mortero que puedan producirse.



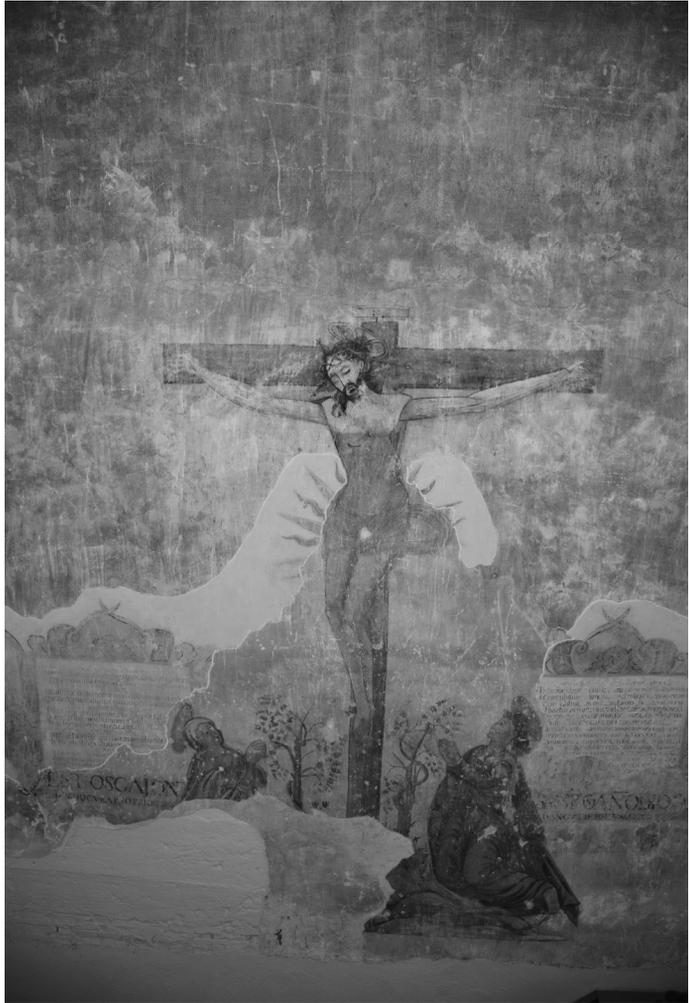
Figura 12. Plataforma incorporada en la cámara inferior de la torre vigía.

La cámara inferior contuvo, en su origen, una escalera de acceso que conducía a la que está alojada en el interior de la fábrica. Desde el siglo XVI, cuando se reformó la nave, albergó la sacristía del templo para ser amortizada en el siglo XVIII cuando se construyó la nueva en el lado sur. Tuvo dos capas de decoración pictórica que han llegado hasta nuestros días. De la primera de ellas subsistía, casi de forma completa, aunque oculta, el tema del *Calvario* en la pared norte (figura 13). La segunda capa cubre parcialmente esta pared y las de los lados sur y oeste, y representan cartelas con textos referentes a la concesión de bulas. Los trabajos consistieron en la limpieza de los enlucidos que ocultaban parcialmente ambas pinturas y en la consolidación de éstas. Al ocupar cada tema su propia pared, la convivencia y contemplación de ambas será posible en el futuro, sin necesidad de sacrificar ninguna de ellas. Un tratamiento de veladura en todos los paramentos y en la bóveda permitieron dar unidad al recinto.

El muro de ladrillo que cegaba el acceso a la torre, a tres metros del suelo, fue derribado para recuperar el vano original, al que se accede ahora desde una escalera y plataforma metálica de nueva creación (figura 12). Esta última permite contemplar el *Calvario*, y el resto de la decoración, desde una posición privilegiada.

Los muros laterales del presbiterio son los únicos restos materiales de la iglesia del siglo XII. Las excavaciones arqueológicas de 2019 sacaron a la luz el trazado de su ábside

Figura 13. Pintura mural del siglo XVI, representando el Calvario.



semicircular y las obras de 2010 habían permitido conocer parte de su fachada meridional de ladrillo. El objetivo de la intervención fue el de hacer evidente su existencia.

En la planta superior del presbiterio, a la que se accede desde la cámara intermedia de la torre vigía, se construyó un pavimento de tablones de madera que permite la visita pública desde la propia torre vigía. En planta baja, se eliminaron los tabiques que ocultaban el trazado de los cuatro arcos que conforman la embocadura del ábside románico. Las calicatas realizadas sobre los paramentos pusieron de manifiesto la existencia de hasta ocho capas distintas de revestimiento pictórico, sin que ninguno de ellos tenga la suficiente entidad en extensión que permita una remoción



*Figura 14. Suelo de protección de presbiterio y ábside.*

del enlucido de mayor envergadura. Por ese motivo, y a la espera de nuevos análisis, estos restos se dejaron a la vista.

En el ámbito del presbiterio se dispuso un nuevo pavimento de madera, que replica y protege el trazado del suelo de red existente, y que se extiende hasta la sacristía nueva. En la zona del ábside, su dibujo recrea el trazado semicircular de la cabecera original, confirmado por la excavación arqueológica (figura 14).

## EL ATRIO

La reforma del atrio en el siglo XX había alterado su configuración y función iniciales, ocultando completamente la decoración barroca. La degradación, ya descrita, de este cuerpo se completó con la incorporación de ventanas convencionales en fachada, la reducción de la altura de la cubierta (desmontando parte de la fachada), la instalación de falsos techos de cañizo y el cegado del acceso oriental.

Después de la reforma del siglo XVI en las naves y debido a su excesiva esbeltez, los muros laterales de la iglesia se inclinaron hasta alcanzar los 4 grados, deformación todavía apreciable en la actualidad. En el caso del muro sur, este giro fue contenido mediante la construcción de cuatro contrafuertes estribados por tres arcos de ladrillo. El central es un arco «deprimido», mientras que los laterales son rampantes. El occidental se encontraba deformado y muy dañado por la pérdida de varios ladrillos, debido a la mala colocación

*Figura 15. Atrio de la iglesia, una vez recuperadas sus dimensiones y proporciones, configurado como capilla exterior. A la izquierda, las dos arcadas liberadas de la fábrica que las cegaba. Al fondo, la representación pictórica de un retablo, recuperada en su totalidad. A la derecha, estructura de contrafuertes estribados por arcos, con tres niveles de decoración mural.*



*Figura 16. Vista general de la iglesia, desde la plaza, una vez concluida la restauración.*



de los pares de la cubierta en la reforma del siglo XX. Fue apeado y reconstruido en su casi totalidad.

En los contrafuertes centrales subsisten durmientes y apoyos de lo que debió ser el porche de madera, amortizado en el siglo XVII para la configuración del atrio cubierto. A lo largo de su existencia como capilla exterior, contó con tres decoraciones pictóricas que se fueron superponiendo en sus paramentos.

En la parte central del muro sur, que es la portada de ladrillo de la iglesia original, se descubrió una primera capa con una rica secuencia iconográfica distribuida en hornacinas, otra en la que predominan las grisallas en elementos geométricos y vegetales, y una capa final con representaciones de ángeles, sobre enlucido blanco y predominio del rojo y el amarillo. El estilo y técnica de esta última capa coincide con la pintura que se conserva íntegramente en la pared occidental del recinto, que representa un retablo con cuerpo central y ático, y que es la que focaliza su punto de atención desde el acceso oriental.

Todos estos vestigios han sido liberados de los enlucidos que los ocultaban, consolidados y limpiados superficialmente.

*Figura 17. Vista aérea de la Asunción de Adanero, una vez concluida su restauración. (Dron gestionado por Gonzalo Mateos).*



Todo ha quedado dispuesto para que su visita haga posible la contemplación de su calidad y la comprensión de su evolución

Sus valores constructivos y decorativos, a los que habrá que sumar las superficies de los muros que flanquean la portada, se han integrado en el espacio del atrio.

Desde el punto de vista arquitectónico, la intervención llevada a cabo en el atrio ha sido una de las más importantes, ya que se han recuperado las dimensiones y cualidades formales de este recinto y la dignidad de su uso. Los trabajos consistieron en el derribo de la compartimentación existente y la construcción de una nueva cubierta con sencillas formas de madera laminada. El acceso desde el este y la arquería aparecida en su lado oriental fueron liberados de las fábricas que los ocultaban, y se consolidaron sus revestimientos.

En el interior, y después de un trabajo sistemático de calicatas, los restauradores sacaron a la luz los restos de los tres revestimientos pictóricos existentes. Cada una de las capas fue consolidada y asegurada a su respectivo soporte y, aunque la restauración de conjunto deberá ser objeto de una fase posterior, la riqueza de la decoración descubierta ya forma parte del espacio recuperado. El suelo del atrio ha sido construido con una solera continua de cal tintada de ocre y rojo. Tanto el color este suelo como el de la nueva cubierta, están subordinados al espacio y a la paleta cromática de los revestimientos aparecidos durante estas obras.

#### CODA FINAL

La restauración arquitectónica de Adanero ha tenido a la historia del edificio, sus espacios y sus pieles como principales protagonistas. Se ha dejado todo dispuesto para que otros profesionales completen la tarea recuperando la policromía de las superficies de paramentos y techos sacados a la luz durante las obras. También ha sido una gran reparación, y por ello los graves problemas constructivos y estructurales han sido resueltos. Esta labor ha sido completada con algunas novedades técnicas: hilo radiante bajo los pesebrones para acelerar el fundido de la nieve, mallas para disuadir el anidamiento de cigüeñas en espadaña y portada, y mejora del revoco mediante la incorporación de fibra de vidrio a la mezcla.

En cuanto a los objetivos perseguidos en la fase del proyecto, estos se han cumplido en la medida en que el edificio

hoy se entiende mejor que antes y los valores que tenía ocultos hoy son perceptibles. Todo ha quedado dispuesto para que su visita haga posible la contemplación de su calidad y la comprensión de su evolución. Debido a la pandemia, no fue hasta el final de las obras cuando el importante cambio de imagen de la Iglesia pudo ser explicado a la población de Adanero, algunos de cuyos habitantes habían mostrado reticencias a los nuevos acabados exteriores durante su ejecución.<sup>8</sup>

Sin embargo, los compromisos de uso y conservación que le corresponden a la parroquia están lejos de cumplirse, como ocurre con tantos edificios de nuestro patrimonio. Será necesaria una gestión integral entre la administración local, la autonómica y la diocesana para que el proyecto cultural que impulsó la restauración de esta iglesia, y que pretendía vincularla con la torre de telegrafía óptica, se convierta en realidad, y que la Asunción de Adanero recupere su relación con el entorno y vuelva a ser apreciada como una valiosa herencia del pasado.

---

8. Gracias a la visita de obra organizada por la Academia del Partal el 20 de abril de 2023, cuya crónica se publicó en el número 14 de *Papeles del Partal*, pp 257-259, Valencia, 2023.

---

*La autoría y propiedad de todos los dibujos arquitectónicos y de las fotografías, excepto de la última, corresponden a Marco Antonio Garcés Desmaison.*